

CARLOS OSCAR LIMARINO

por Patricia L. Ciccioli y Sergio A. Marensi

Escribir una semblanza que permita describir en pocas líneas las diferentes facetas de Carlos Oscar Limarino, Oscar como lo llamamos todos los que lo conocemos, es un gran desafío. Tal vez es el “paper” más difícil que nos ha tocado escribir hasta ahora, no sólo por la responsabilidad de hacerlo correctamente para que los lectores puedan llevarse una imagen de la persona y el profesional, sino también por el honor y orgullo que nos da hacerlo.

Enumerar los logros profesionales y académicos del Dr. Limarino sería tan largo como superfluo porque sus antecedentes pueden leerse en su hoja de vida disponible en distintas instituciones donde trabaja o ha trabajado, o las que le han otorgado merecidos premios. La trascendencia de Oscar dentro de la geología argentina contemporánea hace que la gran mayoría de los geólogos más grandes (añosos, o experimentados, sería más apropiado decir) ya lo conocen, mientras que los más jóvenes, tan acostumbrados a las nuevas herramientas de búsqueda, no tendrán inconvenientes en encontrar su extenso CV. Baste decir entonces que Oscar es Licenciado (1980) y Doctor (1985) en Geología de la Universidad de Buenos Aires, hizo toda su carrera docente en el Departamento de Ciencias Geológicas de la Facultad de Ciencias



Exactas y Naturales de la UBA donde hoy es Profesor Titular Plenario; ingresó con una beca al CONICET y desde ya hace varios años es Investigador Superior. Ha publicado más de 140 trabajos en revistas especializadas, numerosísimos aportes a reuniones científicas y es coautor del libro *Petrología y Diagénesis de Rocas Clásticas*, que es referencia ineludible en el tema de las rocas sedimentarias; colaboró en el levantamiento de cinco hojas geológicas y realizó trabajos de asesoramiento para importantes empresas nacionales e internacionales. Además de su cargo docente en la UBA ha dictado clases, cursos y seminarios en numerosas universidades, dirigido 34 trabajos finales de licenciatura y dirigido o codirigido 14 tesis doctorales. Desarrolló diferentes cargos de gestión institucional en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, en el CONICET, la Asociación Geológica Argentina, la Asociación Argentina

de Mineralogía, Petrografía y Sedimentología y la Asociación Argentina de Sedimentología. Formó parte del grupo fundacional de la Asociación Argentina de Sedimentología y en la gestación y dirección inicial del Instituto de Geociencias Básicas, Aplicadas y Ambientales de Buenos Aires (IGEBA, UBA-CONICET). Entre los numerosos reconocimientos se pueden resaltar que en 2016 le fue otorgado el Premio Consagración por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y en el año 2020 fue incorporado como Académico por la Academia Nacional de Ciencias.

Por otra parte, creemos que una semblanza no está completa sólo con la enumeración de los títulos, cargos, número de trabajos publicados y premios recibidos por una persona, sino más bien debe enfocarse en la parte humana de la misma. Alguien alguna vez comentó que por sobre el título de “Doctor” prefería el de “Señor” y eso aplica especialmente en el caso de Oscar, una persona honesta, generosa, trabajadora y por sobre todo buena, en el sentido más amplio de este último término.

Nuestra relación con Oscar comenzó en tiempos diferentes. Uno de nosotros (el más viejo) conoció brevemente a un jovencísimo Lima-

rino como Ayudante de 2da en la cátedra de Petrografía de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Allí ya se vislumbraba la persona y el profesional: todos los estudiantes lo consultábamos por sus conocimientos, claridad y paciencia para explicar. La más joven de nosotros lo conoció ya como un Profesor de Sedimentología, donde mantenía y aún mantiene las mismas cualidades anteriores, que son recalculadas año tras año en las encuestas docentes de las diferentes camadas de estudiantes de geología que pasan por sus clases. Trabajar con Oscar en la cátedra de Sedimentología es un orgullo y un placer. Orgullo por el prestigio que otorga y placer por lo que aprendemos (no sólo de geología) cada día. Esto queda por demás atestiguado en el enorme número de licenciandos, doctorandos y becarios que ha tenido.

Como investigador y colega la experiencia es mucho más rica. Oscar sigue transmitiendo con sencillez y generosidad sus amplios conocimientos que sobrepasan los temas de su especialidad (sedimentología, estratigrafía) ya que es un investigador incansable que explora en profundidad los más diversos temas, está siempre dispuesto a incorporar nuevas metodologías y tecnologías y suma además un amplio conocimiento de la geología argentina adquirido a través de sus incontables campañas en diferentes partes de nuestro país, conocimientos que comparte con los que lo rodean. Trabajar en el campo con Oscar es impagable. Ya durante el viaje matiza las charlas sobre geología o sobre temas académicos con viejas anécdotas recopiladas a lo largo de sus numerosas campañas. Oscar las narra de una forma tan amena que siempre cautiva nuestra atención no

importa las veces que las hayamos escuchado. La mayoría de las historias son divertidas y muchas contienen también sabias enseñanzas. En el trabajo de campo es incansable, más allá de su responsabilidad se nota que es su pasión y lo transmite. Al igual que en sus clases explica sus observaciones, sus ideas e interpretaciones en forma sencilla, escucha atentamente las opiniones tanto favorables como críticas de los demás y hace que todos se sientan importantes en la obtención de datos y resultados.

Finalmente, más allá de lo que hayamos podido transmitir a través de esta semblanza del Dr. Limarino hay algo mucho más importante que se debe decir sobre Oscar, un mentor, maestro y amigo (buen asador, al parecer ya retirado): su sencillez y bonhomía están más allá de sus extensos y bien merecidos logros profesionales y académicos.